

## MICRORRELATO Y MINIFICCIÓN EN LA ERA DIGITAL

Reseña a *Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI* (Madrid: Ediciones Iberoamericana, 2018), de Ana Calvo

*Irene Andres-Suárez*  
*Université de Neuchâtel*

*Elogio de lo mínimo. Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI* (Madrid, Ediciones Iberoamericana, 2018, a cargo de Ana Calvo Revilla) constituye una contribución importante al conocimiento de los cambios introducidos por el mundo digital tanto en la producción textual como en los procesos de recepción, difusión y consumo de la literatura. Uno de sus mayores aciertos estriba en diferenciar claramente los conceptos **microrrelato / minificción; microtextos virtuales literarios / microtextos virtuales no literarios**. En relación con los dos primeros, conviene recordar que el *microrrelato* procede de dos géneros distintos: el poema en prosa y el cuento clásico, aunque, en la actualidad, como categoría narrativa no es ni lo uno ni lo otro, porque su progresiva reducción textual y su condensación desencadenaron una mutación estructural profunda y un cambio de estatuto genérico hasta convertirse en una entidad textual autónoma e independiente. La *minificción*, en cambio, es una supracategoría literaria, un hiperónimo, que recubre un área mucho más vasta que la del microrrelato, pues agrupa a todos los microtextos literarios ficcionales en prosa, tanto a los narrativos (el microrrelato, por supuesto, pero también otras manifestaciones de la microtextualidad narrativa como, por ejemplo, la fábula, la parábola, la anécdota, la escena o el caso) como a los que no son narrativos (por ejemplo, el poema en prosa, la estampa, el microensayo...). Dicho de otro modo, el *microrrelato* es

una minificción -un microtexto ficcional en prosa-, pero la *minificción* no es necesariamente un microrrelato, por lo tanto, ambos términos no deberían utilizarse como sinónimos. Delimitar claramente las fronteras entre ambos me parece esencial para erradicar la confusión que ha venido reinando entre ciertos antólogos y estudiosos poco rigurosos.

Los estudios que conforman el presente volumen abordan la relación existente entre el microrrelato y el entorno digital, cuyos soportes (bitácoras, revistas digitales y redes sociales ) han contribuido de manera notable al proceso de difusión y consolidación del microrrelato y de otras formas textuales hiperbreves. El primer artículo, a cargo de Francisco Álamo Felices, analiza las numerosas transformaciones producidas por Internet y las nuevas tecnologías digitales en los ámbitos sociales, políticos, económicos, educativos, culturales, estéticos o artísticos. De la convergencia entre posmodernidad y textualidad electrónica ha surgido, según él, un mundo dotado de herramientas nuevas (redes e interfaces), marcado por la primacía de la imagen, que ha generado otros lenguajes y formatos así como otras formas de conocer el mundo y de narrarlo.

Ana Calvo Revilla pone el énfasis en las frecuentes relaciones interartísticas, intermediales y transmediáticas que se establecen en la era digital entre texto, imagen, sonido y vídeo. Para ella, el ciberespacio no solo ha contribuido al auge y consolidación de la minificción, sino que ha proporcionado visibilidad a los estudios teórico-críticos realizados en el entorno académico. Así lo atestiguan algunas revistas digitales que Calvo estudia pormenorizadamente, si bien no olvida recordarnos la repercusión de cuatro revistas en papel pioneras en el estudio y difusión de las formas narrativas hiperbreves: la mexicana *El cuento* (1939-1999, dirigida por Edmundo Valadés), la colombiana *Ekuóreo* (1980-, creada por Guillermo Bustamante Zamudio y Harol Kremer), la chilena *Caballo de Proa* (1981-, fundada por Pedro Guillermo Jara) y la argentina *Puro cuento* (1986, bajo la

dirección de Mempo Giardinelli hasta 1992). En esta última, vieron la luz los primeros trabajos académicos serios sobre el microrrelato, entre otros, «Brevisima relación sobre el minicuento en Hispanoamérica», de Juan Armando Epple (1988, 31-33), «El cuento brevísimo: ¿ficción repentina?», de Robert Shapart y James Thomas (1989, 28-31) o «Ronda por el cuento brevísimo», de Edmundo Valadés (1990, 28-30).

Con todo, esta estudiosa centra su trabajo en las principales revistas digitales especializadas en la minificción y resalta su repercusión en la difusión, consolidación y estudio de las formas hiperbreves. Fundada y dirigida por Lauro Zavala hasta 2011 y, después, por Javier Perucho, *El cuento en red* (1998-2016) fue la primera revista de investigación *on line* que creó un espacio de discusión intelectual en torno a la narrativa breve y que promovió, desde su creación, estudios sobre el cuento, el microrrelato y la minificción. Entre sus múltiples actividades hay que destacar la publicación de actas de congresos nacionales e internacionales, estudios teóricos y críticos sobre los mejores especialistas del microrrelato, números monográficos consagrados a autores específicos (*Dossier en memoria de Augusto Monterroso*, 2003), panoramas bibliográficos sobre la minificción por países (Argentina, Colombia, México, Perú, Venezuela, España...) o entrevistas a escritores y estudiosos.

Diez años más tarde (2008) irrumpió *Plesiosaurio. Primera revista de ficción breve peruana*, a cargo de Rony Vásquez y Christian Elguera Olórtegui. El primer número se centró de manera exclusiva en el microrrelato peruano, algo muy importante para los especialistas de este género, dado que la producción de este país apenas había trascendido las fronteras nacionales. A partir de 2010 se publica con una periodicidad semestral y consagra el primer volumen a la investigación y el segundo a la creación literaria. El Centro Peruano de Estudios Culturales promovió a su vez en 2009 la creación de *Fix 100. Revista hispanoamericana de ficción breve*, la cual privilegia la dimensión teórica y crítica de la minificción, aunque sin desatender la creación y recepción

del género; la sección «Minimalia» nos acerca a la producción literaria del microrrelato con especial atención a la ficción breve peruana.

En 2010 nace, por iniciativa del publicista colombiano Esteban Dublín y del escritor y profesor universitario argentino Martín Gardella, *Internacional Microcuentista. Revista de lo breve*. Se trata de una publicación digital especialmente activa que acoge estudios teóricos y críticos sobre el microrrelato y la minificción y se encarga de difundir las actividades organizadas en este ámbito a ambos lados del Atlántico (publicación de libros, organización de congresos, jornadas, concursos, etc.).

Por último, hay que celebrar la creación en 2017 de *Microtextualidades. Revista Internacional del microrrelato y minificción* a cargo de A. Calvo Revilla. Es la primera y única revista española especializada en la minificción por el momento. Con una periodicidad semestral, recoge trabajos de investigación sobre el microrrelato y otras formas breves de carácter literario, sean o no narrativas (fábulas, leyendas, haikús, poemas en prosa, bestiarios, microensayo, microteatro, greguerías, aforismos...) y admite asimismo estudios sobre minificción en otros ámbitos de la creación artística no literaria, principalmente el cine, la fotografía y la comunicación audiovisual. Precisamente, la mayor parte de los trabajos de este volumen se centra en las relaciones y alianzas existentes entre el texto literario y otras manifestaciones artísticas (fotografía, pintura, cine, animación audiovisual, microvídeo...). Así, Teresa Gómez Trueba, Antonio Rivas y Daniel Escandell abordan la cultura textovisual en el microrrelato y en la minificción desde perspectivas complementarias. La primera analiza la relación del microrrelato con la fotografía y establece una tipología de los fines perseguidos por esta relación icono-textual: *redundancia* (cuando el texto y la ilustración son equivalentes y se confirman mutuamente), *complementariedad* (cuando hay brechas semánticas que han de ser llenadas con la información de la ilustración y viceversa), *contrapunteo* (una

variante extrema de complementariedad a partir de la creación de dos historias que coexisten paralelamente) y *contradicción* (cuando las palabras y las ilustraciones parecen estar en oposición). En cuanto a Antonio Rivas, además de explorar las relaciones existentes entre la palabra y la imagen, pone el énfasis en el marcado tono surrealista de las ilustraciones que suelen acompañar a los microrrelatos, algo que se explica, según él, por la marcada tendencia fantástica o absurda de este género literario y añade con buen criterio que el imperativo visual que domina la producción y la reproducción del microrrelato en Internet más que presentar nuevos caminos creativos muestra otros modos de recepción y divulgación de los textos literarios. Daniel Escandell se ocupa, por su parte, del anclaje textovisual en los memes y Pablo Echart de la proliferación de microformas audiovisuales en el entorno digital, muchas de ellas de carácter ficcional.

Los artículos de Darío Hernández y Nuria Carrillo indagan respectivamente en la repercusión de ciertas bitácoras como *La nave de los locos* de Fernando Valls y en la denominada «Generación *Blogger*», un sintagma propuesto por el escritor Manu Espada para definir a un grupo de escritores aglutinados en torno a dos antologías (*Mar de pirañas: nuevas voces del microrrelato español*, 2012, de Fernando Valls y *De antología. La logia del microrrelato*, 2013, de Rosana Alonso y Manu Espada), caracterizados por mantener un blog en el que difunden sus relatos hiperbreves antes de publicarlos en forma de libro. Dicha generación, formada por un numeroso grupo de autores (entre otros, Ricardo Álamo, Gemma Pellicer, Susana Camps, Beatriz Alonso, Araceli Esteves, Agustín Martínez Valderrama, Iván Teruel, Antonio Serrano Cueto, etc.), es estudiada pormenorizadamente por Basilio Pujante Cascales, quien resalta la marcada tendencia a abandonar sus respectivas bitácoras una vez conseguida la celebridad. Una excepción a esta regla la constituye el blog *Microrréplicas*, alimentado desde 2010 por Andrés Neuman, que representa, según Pellicer,

un auténtico «laboratorio de ideas», según Ana Pellicer, la cual analiza los fundamentos éticos, estéticos y formales del mismo. En la misma línea, Graciela S. Tomassini aborda el blog de viajeros en el que confluyen diferentes géneros literarios y tipos de discurso. Si el relato de viajes ha sido llamado con razón género fronterizo, el blog -señala- lo es en grado sumo.

Por último, Ángel Arias Urrutia y Fernando Ariza siguen con interés lo que sucede en este ámbito en América. El primero nos ofrece una visión panorámica de la producción digital mexicana (en antologías, revistas, portales, editoriales, programas radiofónicos o televisivos) y el segundo explora los microrrelatos de autores pertenecientes a la segunda y tercera generación de inmigrantes latinos en los Estados Unidos, en cuyos textos, híbridos y fronterizos, confluyen, según él, dos tradiciones dispares tanto si están escritos en español como en inglés.

Sea como sea, dada la variedad de enfoques y de temas tratados, estos *Estudios sobre microrrelato y minificción en el siglo XXI* están llamados a convertirse en un referente obligado para quienes se interesen por la relación entre la literatura y el mundo digital.